

# Una breve historia del lacre

Durante cuatro siglos, una gota de cera roja garantizaba que nadie había leído una carta. Lo perdimos al pasar a la era digital. Es recuperable.

## Antes del papel

La necesidad de comunicar algo de forma confidencial a alguien lejano es más antigua que la escritura. En Mesopotamia, las tabletas de arcilla con mensajes administrativos o privados se enviaban dentro de cápsulas también de arcilla, selladas antes de cocer: cualquier intento de leer el contenido obligaba a romper la envoltura, y el destinatario sabía con un solo vistazo si la cápsula llegaba intacta. En la Roma clásica, los rollos de pergamino se ataban con cordel y se sellaban con cera o con plomo. La idea era siempre la misma: que cualquier lectura no autorizada dejase un rastro físico imborrable.

## La era del lacre

Durante varios siglos, desde el final de la Edad Media hasta entrado el siglo XX, la herramienta canónica de la correspondencia confidencial en Europa fue el papel doblado y sellado con lacre. La cera fundida se vertía sobre la unión del pliego y se imprimía con un cuño personal o institucional. No era ornamental. Notarios, diplomáticos, comerciantes y particulares la usaban con la misma lógica: si el lacre estaba intacto y el cuño era reconocible, el contenido no había sido leído; si estaba roto, la correspondencia estaba comprometida antes incluso de abrirla.

La fuerza del lacre no estaba en lo costoso ni en lo solemne. Estaba en una propiedad estructural muy concreta: cualquier intento de retirarlo y volverlo a poner dejaba huellas visibles. No había forma silenciosa de abrir una carta sellada. Y eso significaba que la confidencialidad no dependía de la promesa de ningún intermediario —del mensajero, del cochero, del oficial de correos— sino del propio diseño físico del envoltorio. Era confianza fundada en evidencia, no en la palabra de nadie.

## La transición digital

El telégrafo, el teléfono, el correo electrónico, la mensajería corporativa. La comunicación electrónica trajo velocidad, alcance global y un coste casi nulo por mensaje. También se llevó por delante la garantía del lacre. Por defecto, todo mensaje pasa por intermediarios cuya integridad solo podemos comprobar a través de promesas escritas en condiciones de servicio, certificaciones técnicas y auditorías opacas. No hay nada equivalente a una gota de cera quebrada que nos avise.

## Un lacre digital

La propiedad que dotaba de fuerza al lacre no era el lacre en sí, sino lo que representaba: integridad verificable por diseño, sin necesidad de confiar en un tercero. Esa propiedad se puede reconstruir en el plano digital, aunque con dos elementos en lugar de uno. El primero es el sello criptográfico —la huella SHA-256 que aparece al pie de cada artículo de esta publicación es, en sentido literal, un lacre digital: cualquier modificación del contenido

cambia la huella visiblemente, igual que la cera quebrada delataba la lectura no autorizada. El segundo es la arquitectura del canal: cuando no existe un servidor en medio entre dos personas que se comunican, no hay intermediario al que sea necesario otorgar confianza. La combinación de ambos elementos —integridad verificable y ausencia de intermediario— reproduce, en términos digitales, lo que durante cuatro siglos la cera roja sobre el papel doblado hizo de forma cotidiana.

## El nombre

Esta publicación se llama Cuadernos Lacre porque el lacre no es un adorno histórico, sino una propiedad técnica concreta: la integridad verificable por construcción, sin promesa de operador alguno. Cada artículo de la serie analiza, en su versión digital contemporánea, alguna parte de esa misma idea: cifrado, metadatos, secreto profesional, arquitectura de comunicaciones, marco legal europeo. El nombre es también una manera de recordar que la confidencialidad no es un servicio que se contrata, sino una propiedad del propio canal por el que la información circula.

## Fuentes y lectura adicional

- Maxwell, M. — *The Wax Tablets of the Mind: Cognitive Studies of Memory and Literacy in Classical Antiquity*, Routledge, 1992 (capítulos sobre sellado de tabletas y bullae mesopotámicas).
- Daybell, J. — *The Material Letter in Early Modern England: Manuscript Letters and the Culture and Practices of Letter-Writing, 1512-1635*, Palgrave, 2012. Capítulos sobre el lacre como instrumento de integridad y autoría.
- Saltzer, J. H.; Reed, D. P.; Clark, D. D. — *End-to-end arguments in system design*, ACM TOCS, 1984. Formulación moderna del principio del lacre: garantías en los extremos, no en el canal.

[Siguiente → Cifrar no es ser privado: lo que los metadatos cuentan sobre ti](#)

## Lecturas recientes

- [Análisis · 18 de mayo de 2026 Privacidad real vs aparente: las preguntas que conviene hacerse](#)
- [Análisis · 18 de mayo de 2026 Self-hosting como práctica profesional](#)
- [Concepto · 18 de mayo de 2026 Las 24 palabras: qué es una identidad criptográfica](#)

Llévate este artículo donde lo necesites.

[↓ Markdown](#) [↓ Texto plano](#) [↓ PDF](#)

El archivo se descarga a tu dispositivo. Desde ahí puedes guardarlo, importarlo a Solo2, o compartirlo donde quieras. Cuadernos no decide el destino por ti.

Sello de lacre · SHA-256 aeba005609fcdd7e0d47be8e6adf244d143904ef6f3408ba6dc4a0b51d2fdc87

ES

Cuadernos Lacre · Una publicación de [Menzuri Gestión S.L.](#) · escrita por R.Eugenio · editada por el equipo de [Solo2](#).

Esta web no usa cookies y no carga recursos de terceros. Usa un contador anónimo de visitas autohospedado (Umami, en nuestro servidor europeo) y el mínimo JavaScript necesario para tu preferencia de tema claro/oscuro. Sin trackers, sin perfilado, sin compartir datos. Si quieres seguirnos: [RSS](#).